

Frente libertario

Madrid, 12 de agosto de 1938

Editado por el Comité de Defensa Confederal, del Centro

NUMERO 550

“Los mutilados no piden reposo, sino un puesto en el esfuerzo de la producción”

En el Congreso de la Liga Nacional de Mutilados que acaba de celebrarse en Valencia, han sido pronunciadas las palabras que tomamos como título; palabras que revelan claramente cuál es la firmeza de espíritu de todos esos heroicos camaradas de lucha que han quedado inválidos para la misma, y cuál es la voluntad de victoria que alienta a sus mentes generosas.

Ellos, que lo han dado todo en los puestos de vanguardia que tan honrosamente supieron cubrir, ahora, cuando sus condiciones físicas no les permiten continuar ocupando estos puestos de riesgo y de honor, no reclaman prebendas ni piden descanso; no piden otra recompensa sino que se les permita continuar colaborando de una manera activa con el pueblo español que lucha y trabaja, ni buscan otro descanso que el que diariamente se disfruta después de rudas jornadas cuajadas de esfuerzo y de tesón. Las palabras de nuestros camaradas mutilados no puede dejar de escucharse, ni sus deseos pueden de ninguna manera ser desatendidos. Por su voz habla la voz del pueblo español; la voz de ese pueblo formado por millones de soldados y de trabajadores, que están dispuestos a renunciar a todo excepto a la victoria. Ni se quieren comodidades, ni se buscan privilegios, ni se ansían otras satisfacciones que las que genéricamente puedan corresponder a los proletarios españoles, exclusivamente por haber logrado la victoria militar y social por la que tantos sacrificios llevan realizados.

Es necesario que comprendamos todos los antifascistas españoles, en su magnífica grandeza, la actitud de nuestros mutilados y la generosidad de su actitud; ellos, que todo lo han puesto en la lucha y que han perdido mucho, nos señalan con su ejemplo el camino austero que todos debemos seguir. Y es preciso que la sociedad antifascista española comprenda hasta qué punto insuperable está obligada a atender las peticiones, siempre desinteresadas, y a oír la palabra, siempre leal, de nuestros mutilados de guerra.

Sabíamos bien que entre nuestros mutilados no se alzaría jamás una voz discordante que se limitase a señalar a sus camaradas de lucha cuáles eran sus derechos de hombres que dieron cuanto se les pidió para la defensa de su libertad; pero nos llena de orgullo que hayan sido los mismos mutilados, los que ofreciéndose íntegramente para continuar en la brecha, en la brecha honrosa y honrada del trabajo y de la colaboración antifascista, sean ejemplo de abnegación para todos los españoles y busquen con su actividad, con todos los medios a su alcance, continuar prestando sus servicios a la causa antifascista. Antes, cuando gozaban de la plenitud física que la gue-

rra requiere, no regatearon esfuerzo ni sacrificio; ahora, cuando sus condiciones físicas se encuentran mermadas como resultado de las heridas sufridas, sólo piden continuar luchando por el triunfo del pueblo en aquellos lugares donde su colaboración pueda prestarse.

Estas palabras magníficas no pueden quedar desatendidas; y los propósitos de nuestros mutilados no puede resultar fallidos, ni ellos deben sufrir la amargura de ver cómo sus buenas intenciones son desatendidas, y cómo sus deseos no se convierten en una realidad práctica e inmediata. Todos los antifascistas españoles deben prestar su apoyo incondicional y su esfuerzo sin regateos de ninguna clase para reincorporar a nuestros mutilados a la lucha que estamos sosteniendo; porque los hombres que aprendieron a defender la libertad y la independencia de España en los campos de batalla, sabrán también defenderla dignamente en los lugares de trabajo;

Otra vez Checoslovaquia en peligro

Aparentemente puede parecer simple coincidencia que en estos días se reproduzcan los peligrosos incidentes de la frontera soviético-mandchú y aumente el nerviosismo causado en la Europa central por las amenazas y las calumnias de la prensa germana, más agria y dura a cada instante al referirse a Checoslovaquia. La realidad es que hay entre ambos acontecimientos, como ya señalábamos ayer, una relación estrecha y directa. Mientras el Japón procura mantener alejados de Europa los grandes elementos bélicos rusos, Hitler prepara activamente la marcha sobre Praga. La ceguera suicida de las democracias es el mejor estímulo a su labor. Las sabe egoístas, temerosas, incapaces de un gesto de reacción viril frente a la agresión y al chantaje fascistas. El 23 de mayo temió que a las notas diplomáticas siguieran los hechos. Parecía tan firme la actitud de Inglaterra y Francia, que Berlín pudo suponer que si violaba la frontera checa, las tropas francesas no tardarían en cruzar el Rin. Pero los dos meses y medio transcurridos desde entonces le han hecho variar bastante de manera de pensar. Sus temores se han ido esfumando, a medida que las democracias retrocedían frente a la agresividad totalitaria. En España se está consumando un nuevo acto de la farsa, sin que Bonet y Halifax sepan sobreponerse a la burla de que son objeto; los mercantes británicos son hundidos con la mayor impunidad; el bombardeo de ciudades abiertas prosigue; nada ni nadie pone coto al crimen.

El panorama, desalentado para los

y que la victoria ha de ser siempre el fruto del esfuerzo coordinado del frente de lucha y del frente del trabajo.

Tanto las esferas oficiales del Estado, como los organismos rectores de los Sindicatos, deben ocuparse rápida y urgentemente de orientar la actividad de nuestros mutilados y de buscar solución a los problemas que su existencia plantea. Y entiéndase bien que cuanto afecta a nuestros mutilados, a nuestros inválidos de guerra, no puede presentar la más leve sombra de partidismo, ni pueden ejercerse sobre estas cuestiones otros influjos que los que tiendan, desde un punto de vista absolutamente imparcial, a solucionar más acertadamente las cuestiones que se planteen.

Los mutilados han demostrado ser dignos de la estimación del pueblo español; demostremos también ahora, todos nosotros, que somos y sabemos ser dignos de nuestros mutilados.

hombres de conciencia y sensibilidad no puede ser más grato a los ojos de los dictadores totalitarios. Tan grato que acaso creen llegada la hora de la acción, el minuto oportuno esperado con impaciencia. Nueva mente clava Hitler sus miradas en Praga. Ya no teme que la violación de la frontera checa, vaya seguida del cruce del Rin. Ya abriga la esperanza de que, como en el caso de Austria, Francia e Inglaterra se contenten con vana palabrería y con amenazas formularias que no llevan a ningún fin práctico. El único obstáculo, el peligro único, se llama Rusia, Rusia cuya aviación puede acudir en masa en defensa de la Checoslovaquia invadida. Rusia, que puede enviar tres o cuatro mil aparatos sobre las ciudades más importantes de Alemania. Importa mantenerla alejada de Europa Central, preocupada, absorta por otros problemas. El Japón cumple a la maravilla con su obligación de formante del eje fascista. Ataca, inquieta, molesta en la frontera de Siberia. Amenaza con una guerra que no se llega a declarar, pero que mantiene la tensión, que obliga a concentrar grandes cantidades de hombres y material en el Extremo Oriente. Tokio y Berlín marchan de perfecto acuerdo. Y aunque el primero amenaza a Rusia, la víctima que ahora persiguen ambos con afán es Checoslovaquia.

Leed C. N. T.

Romances de C N T

Homenaje en la tormenta

La bandera de la F. A. I.
cubre el féretro de Piaya;
mi teniente coronel
lleva el orgullo en la cara...
¡Echadle de aquí la Muerte,
soldados que le dais guardia;
que no rompa esa sonrisa
con su mano descarnada!

Dan al aire de Madrid
el olor de su fragancia
claveles de roja sangre
y angustias de flor morada
Los árboles del Retiro
crespones de sombra alargan
cuando, en la calle, el cortejo
sin voz inicia la marcha.
¡Despacio!... Que los tambores
pongan sordina a sus cajas
y, si redoblan, ahuyenten
envidias agazapadas...

Que los fusiles del pueblo
se yergan en la mañana,
sobre puños proletarios,
como escolta de alabardas,
y que después, cuando enciendan,
el plomo de sus descargas,
cada disparo se cuente
por promesa de venganza.

Que el cortejo libertario
le cerque como muralla,
con un corazón detrás
de cada almena gallarda.

Quiénes llevan su ataúd,
pasito a pasito vayan,
por no turbar el ensueño
de José María Piaya...

Mi teniente coronel,
ayer capitán de Jaca,
comandante de Milicias
con ascensos en campaña,
si tuvo la pena negra,
penita, pena gitana
de ver su cuerpo de bronce
consumirse en una cama.
se va llevándose limpias
las manos entrelazadas,
cubierto por la bandera
que levantó en las batallas,
custodiado por leones
de quienes fué camarada
y adivinando un futuro
de redención proletaria.
Sacrificado por él,
por él su vida gastada,
su advenimiento saluda
con la sonrisa en la cara,
y entre las flores que cubren
la negrura de su caja
y entre los altos fusiles
que le han montado la guardia,
mi duelo presente el duelo
de los mártires de Málaga:

--“Ha muerto Piaya en Madrid...”

Con ademán de venganza,
proletarios bajo yugo
su fosco puño levantan.

--“Ha muerto José María...”

Reavivando su fragancia,
las mocitas percheleras
dirán su pena con lágrimas.

PRADAS

Lección a los timoratos

Si la realidad práctica de nuestra lucha, si el heroísmo que un día y otro derrochan los soldados del Ejército Popular, no fuese suficiente para hacer perder el miedo a los eternos medrosos, a los timoratos por naturaleza, o por profesión, bastaría volver la vista atrás para convencerse de que si bien no existen motivos para bañarse en optimismo ante las perspectivas de nuestra lucha, tampoco existen para rasgarse las vestiduras y para considerar nuestra guerra poco menos que liquidada. La historia, que tantas cosas enseña, nos enseña también lo que es capaz de hacer el pueblo español cuando de la lucha por su libertad y por su independencia se trata. Y la historia nos suministra dos excelentes lecciones, que son otros tantos motivos de optimismo sereno y razonable para todos los antifascistas españoles.

Dos son los pensamientos que pesan en las mentes de los timoratos, de los desanimados y los medrosos. Uno es la tierra española que se encuentra sometida a los rebeldes desde el comienzo mismo de la lucha y la tierra que ellos lograron conquistar. Otro es la potencia militar de los países —Alemania e Italia concretamente—, que de una manera descarada y abierta ayudan a los rebeldes y les suministran cuantos elementos de guerra y combate, tanto en hombres como en material, pueden necesitar.

Volvamos la mirada atrás; repasemos la historia; y nos encontraremos con una multitud de ejemplos que ponen de manifiesto cómo en circunstancias tan graves, más graves incluso que las presentes, ha sido posible obtener la victoria cuando se ha deseado ardientemente y cuando se ha puesto en la lucha el coraje y el heroísmo suficiente y necesario para lograrla.

Visado por la censura

Pero esto nada significa para el resultado final de nuestra lucha; entre otras razones por que en múltiples ocasiones, la victoria final ha sonreído a quienes inicialmente habían sufrido derrotas de consideración. En nuestra misma historia encontramos el modelo. Gracias a la traición del Conde don Julián y del Obispo don Opas, se extendió por nuestros campos y nuestras ciudades la invasión árabe. Los moros de Tarik y Muza cruzaron el estrecho de Gibraltar, y rápidamente, en alud incontenible, se tragaron toda la península. Toda, creían haber dominado. Y sin embargo no fué así; en las altas montañas de Asturias, entre los picachos agudos y las duras quebradas de Covadonga, quedaba un grupo de hombres heroicos, de naturaleza indómita, dispuestos a morir antes que a aceptar el yugo infamante de la media luna. Allí surgió Pelayo; y él, junto con un puñado de leales, comenzó esa labor gigantesca que se extiende a lo largo

de siete siglos de nuestra historia y que se llama la reconquista.

Apenas sin tierra segura sobre la que pisar, con la sola excepción de su gruta y de sus montañas, aquellos hombres se aprestaron a dar la batalla a los invasores; y la dieron; y vencieron en ella, porque llevaban en sus pechos el vigor necesario para vencer, después de haber demostrado que tenían también la entereza suficiente para resistir todos los reveses.

¡Comparad, medrosos, desanimados, la tierra que está en nuestras manos y la poca que se encontraba en las de Pelayo y sus leales! ¡Comparad una y otra y veréis cómo no existe motivo que justifique vuestra desesperanza! La tarea es árdua, es difícil; reclamará heroísmos y abnegaciones sin límites, sacrificios sin cuento; pero no es imposible; no es imposible, porque quizás no existen imposibles para los hombres muy hombres que saben lo que quieren y que saben cómo lo han de conseguir.

Y para los otros, para los que hablan de imposibles fundándose para hacerlo en la potencia militar de los países fascistas, y en la ayuda intensa, constante y que éstos prestan a nuestros enemigos, también la historia, nuestra historia, brinda el ejemplo que da el más profundo mentis a sus cobardes afirmaciones, hijas de su espíritu débil, incapaz de combatir y sin ánimos para luchar.

Poco más de un siglo hace que los reyes y los aristócratas vendieron al pueblo español, entregándolo man-

samente a la ambición de aquel corso audaz que soñara con el dominio del mundo entero. Si aquellos infaustos Borbones y aquella aristocracia canija y corrompida cedió ante las demandas tiránicas de Napoleón, no lo hizo igual el pueblo que supo defenderse con uñas y dientes y que fué capaz de derrotar a las tropas que habían recorrido victoriosas los ámbitos de Europa. Y el pueblo español, en aquella ocasión ejemplar, no se paró a meditar en la potencia de las tropas napoleónicas, sino que sólo tuvo ojos para advertir cuál sería el abismo de indignidad en que caería si no se aprestaba a luchar contra el invasor.

Comparen los timoratos el poder efectivo de Napoleón y el que realmente tienen, descontado el bluff, las potencias fascistas. Y verán que la diferencia es favorable a Napoleón y no en pequeña medida. Y si Napoleón fracasó rotundamente en España y si sus legiones y sus águilas mordieron el polvo de la derrota por primera vez en nuestros campos: ¿Es que no puede repetirse? ¿Es que tan bajo ha caído la raza para que no puedan hacer los hombres del siglo XX lo que hicieron aquellos del siglo XIX? Evidente, mente, no.

Tranquilícense, pues, los timoratos de buena fe; y aquellos que hacen del miedo la palanca de sus turbias maniobras, de sus sucias traiciones, prepárense a verse considerados como enemigos del pueblo. Que ese y no otro es el calificativo que realmente a unos y otros corresponde.

de la tragedia, y allá, en el Extremo Oriente, las armas mortíferas dirimiendo un problema fronterizo, de difícil liquidación amistosa, aunque Sigemitsu continuara sus diálogos con Litvinov.

Inquietud junto al Sena y al Támesis; incertidumbre en ambas riberas del Danubio; nueva subida de la fiebre en el pleito checosudete, y mientras lord Halifax dialoga con los representantes de la U. R. S. S. y el Japón, Chang-Ku-Feng arde, acentuando la tensión entre rusos y japoneses... Todo esto, tan alarmante, se atenúa un instante, para que no todo sean obstáculos en el camino de esta desgracia de la política contemporánea que se llama Chamberlain, se ve atenuado por la noticia bomba: se ha llegado a un armisticio entre la U. R. S. S. y el Japón, llegando a un acuerdo transitorio, de unas semanas, quizás de unos días tan sólo, consistente en que las tropas soviéticas y las japonesas se mantendrán en las posiciones que ocupen a la hora de firmarse este armisticio, para establecer la frontera, evitando nuevos sangrientos encuentros, con gran peligro para la paz del mundo, tan amado.

Pero, ¡ah!, como la dicha no es permanente, cuando más satisfecho se encuentra

otra noticia viene a quitarle color a este principio de acuerdo entre Rusia y el Japón, como si el último hundimiento inglés fuese poco: los piratas, riéndose de la Gran Bretaña y haciendo escarnio de la libertad del mar, controlado hasta ha-

ce un par de años por la reina de todos los piélagos, ha recibido otra ofensa, continuando la serie de vejaciones que la Gran Bretaña viene aguantando: un barco inglés es detenido por un "bergantín" pirata, haciendo que un marino inglés tenga que reconocer el derecho de un corsario para permitirle la marcha por los mares de España.

El pabellón británico ha sido remojado en el mar varias veces; pero como esto es demasiado cruel para los armadores británicos, ahora se han conformado los piratas con obligar a marinos ingleses a que enseñaran a los bandoleros sus papeles. Y Chamberlain y sus lores sin sentir el carmin en sus pétreas mejillas.



Ha dicho el camarada Lamonedada que "lo más parecido a un socialista es un comunista".

Nosotros creemos, respetando la opinión del camarada Lamonedada, que, por lo menos en España, lo más parecido que hay a un socialista... es otro socialista.

Suponemos que las democracias (?) europeas se habrán desengañado de cómo hay que hacerse entender con el fascismo.

La U. R. S. S. lo ha demostrado.

Y a la par ha demostrado que transigir con las exigencias y los atropellos fascistas, es por miedo o por afinidad.

Nosotros recordáramos a quien competa, el espectáculo lamentable de la mendicidad callejera, todavía sin resolver.

No creemos que sea muy difícil hacerlo y si creemos que los diversos problemas de la guerra dejan en segundo plano éste de la mendicidad.

¡Vamos a hablar con propiedad, camaradas! "Partido Unico del Proletariado" no se debe llamar a lo que quiere ser "Partido Unico Marxista".

¡Que hay "algún que otro" trabajador que no es marxista... y es proletario! ¿No?



La paz sigue haciendo su camino, pero otro bar o inglés tiene que enseñar los papeles a los piratas

La vidriosa situación de Europa y del Extremo Oriente sacó de surtiro apacible al "premier". Libre de las críticas de las oposiciones de la Cámara, cuando más satisfecho se encontraba gozando de su bien ganado descanso, vino el problema de la guerra de España a perturbarle. Burgos seguía sin contestar, pero los hidros y aviones italianos continuaban agrediendo a sus buques, sin respetar al altivo pabellón británico, cual si se tomara a chacota a la potencia terror de los mares, confundiéndola con un Portugal cualquiera. Checoslovaquia adquiría mal cariz; la Prensa nazi arreciaba en sus ataques a Praga, dificultando la tarea de lord Runciman. Palestina continúa en sus luchas intestinas, amenazando con desembocar en una guerra civil de incalculables proporciones, y en la frontera rusomanchú las llamas de la guerra mostraba sus amenazantes resplandores.

La política pacifista del jefe del Gobierno de "los lores" no podía dar mejores frutos: media Europa, sintiendo en sus entrañas el rumor



EXCESO. — Espuma de la normalidad.

EXCITAR. — Templar las cuerdas ajenas, para con ello, afinar las propias.

EXCITARSE. — Hacer agua la nave de la serenidad.

EXCLUIR. — Plantar la barrera de los privilegios.

EXCLUSIVO. — Cédula del egoísmo.

EXCURSION. — Pretexto para verle las pantorrillas a las compañeras y hacerse "fotos" cúrsiles.

EXCURSIONISTA. — Persona que sale a "descansar" con un morral de 10 kilos y una hoja de ruta de 30 kilómetros.

EXCUSARSE. — Presentar las credenciales de una equivocación.

EXHAUSTO. — Véase RECAUDACION.

EXHIBICION. — Colocarse en el escaparate de la vanidad.